



Centro Nacional para la Nación Mexicana de la Archicofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús

Campana # 47, Insurgentes Mixcoac
03920 México, D.F. www.guardiadehonor.org

SUPLEMENTO MENSUAL – JULIO 2017

LA PRECIOSÍSIMA SANGRE QUE BROTA DEL CORAZÓN SAGRADO DE JESÚS

*«En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de
Jerusalén, a fin de lavar las manchas del pecador.» (Zach., XII, 1).*

Nos dice el apóstol San Juan que, después de haber expirado nuestro amabilísimo Redentor, un soldado arremetió con una lanza contra su divino Pecho, traspasándolo de parte a parte, hasta llegarle al Corazón, del que salió Sangre y Agua.

En este pasaje de la Pasión, dice San Agustín, se ocultan grandes misterios del amor divino, simbolizados en aquella llaga santa, que desde entonces permanece abierta y convertida en la fuente perenne de aguas de vida eterna. Y en efecto: verdadera fuente de salvación es la Sangre de Cristo, llamada por San Juan Crisóstomo: «Salud de las almas», considerada por San Ambrosio oro de valor infinito y llamada por la seráfica María Magdalena de Pazzis «el dulcísimo imán que atrae los corazones, el precio de nuestra redención, el baño de nuestras almas y la prenda de la verdadera vida».

¡La redención! tal es la obra maestra del Verbo humanado, que si descendió de los cielos para reparar la gloria sustraída por el pecado a su Padre, hizo también, a la infeliz humanidad, participante de la eterna bienaventuranza que había perdido.

Por el gravísimo pecado de Adán, exigía la Justicia reparación, ya que el crimen de lesa majestad había ofendido infinitamente a Dios; en cambio la Misericordia reclamaba el perdón de la ofensa. Para la reparación de sus derechos ultrajados, sangre demandaba la Justicia del Eterno, y sangre estaba pronta a dar la Misericordia infinita.

¿Sangre se pide? Pues sangre vendrá, y sangre divina, que, satisfaciendo a la Justicia con la magnitud del precio entregado en reparación, dará también espléndido triunfo a la Misericordia, y entonces se verán, uniéndose con un ósculo conciliatorio, la Misericordia y la Verdad, la Justicia y la Paz.

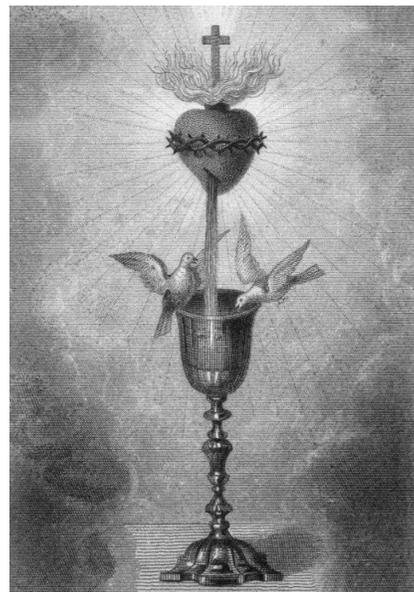
¿Qué más debía ser? Consumado ya el cruento sacrificio del Calvario, y satisfecha por completo la Justicia divina, quiso aquella Víctima Augusta echar el resto al amor infinito; no contenta con haber dado por el hombre su Sangre en la circuncisión, con haberla sudado copiosamente en el huerto de los Olivos, y con haberla derramado en el Pretorio, en la calle de Amargura y en el Calvario por todos los miembros de su cuerpo, y con ella constituido el precio de nuestra redención; quiere desprenderse de las últimas gotas que le restan allá en lo más recóndito del Corazón, dejándose abrir, para demostrarnos nuevamente que nos ama hasta el extremo y que ya no sabe qué más podría hacer por nosotros.

Ríndete, querido Guardia de Honor, ante esta Sangre divina, derramada por todos los miembros de nuestro Redentor, y que había pasado antes por su Corazón, donde recibió el empuje para el sacrificio; al contemplarla, extraída del divino Pecho por la lanza, para que en el curso de los siglos testifique la grandeza del amor de Jesús; al percibir el latido de este Corazón santo, que con las últimas gotas de sangre nos advierte la inmensa delicadeza de su amor; póstrate ante Cristo crucificado, para adorar esta Sangre divina, precio de tu redención, y, penetrando por aquella Llaga, refugio del pecador, descansa en las intimidades divinas, a fin de estudiar allí las bondades del Señor.

Pregúntate durante todo este mes: ¿Qué me dice esta Sangre adorable que fluye del Corazón de mi amabilísimo Redentor?

Persuádate y responde: Me habla muy alto y muy elocuentemente del amor del Corazón de Jesucristo, que me ofreció con ella el precio de mi redención.

« ¡SANGRE DE
CRISTO,
EMBRIÁGAME! »



« ¡AGUA DEL
COSTADO DE
CRISTO, LÁVAME! »

*Constantemente presente en medio
de nosotros el Divino Salvador,
renueva cada día el misterio de su
Pasión y de su Muerte, ofreciendo
por nosotros a Dios, su Padre, su
Sangre Preciosa.*

Toma en cuenta, querido Asociado, que por una gracia incomparable, Dios recompensa tu fidelidad a tu Hora de Guardia como a los Primeros Guardias de Honor del Calvario: La Virgen María, el apóstol San Juan y Santa María Magdalena; y te llama junto con ellos a recoger la efusión suprema de la Sangre y Agua que brotó del Corazón traspasado de su Hijo. Por esta Preciosa Ofrenda, ellos inauguraron una especie de participación del sacerdocio de Cristo que hoy todos los Guardias de Honor continuamos ejerciendo.

**Tus obras no valen nada si no
van unidas al Sacrificio de Cristo,
no olvides diariamente, durante
tu Hora de Guardia, recitar la
oración de la “PRECIOSÍSIMA
OFRENDA”.**

NUESTROS ESTATUTOS SIEMPRE ALGO NUEVO QUE APRENDER

“PADRE ETERNO, TE
OFREZCO LAS LLAGAS DE
NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO, PARA QUE
TE DIGNES CURAR LAS DE
NUESTRAS ALMAS”



María Martha Chambón
1841 – 1907

Francisca nació en Hameau de la Croix rouge. Creció junto a sus 8 hermanos en un hogar piadoso y honesto.

Tuvo su primera visión, Jesús en la Cruz, el Viernes Santo a los 9 años. A partir de entonces, vivía una oración perpetua, corazón a corazón con Jesús.

Entró al monasterio a los 21 años y el 2 de agosto de 1834 hizo su profesión tomando el nombre de María Martha. Siendo hermana doméstica, se ocupó muchos años del refectorio, ahí le fue revelada su misión: descubrir los tesoros de gracias contenidos en la devoción del Rosario a las Santas Llagas, autorizadas por la Sagrada Congregación de Ritos en 1999.

El 21 de marzo de 1907, Jueves de Pasión falleció en olor de santidad. Desde 2005, sus restos descansan en la Visitación de Marclaz.

Alma de elección, entregada en una vida de sacrificios, severos ejercicios y penitencias pedidos por Jesús mismo a fin de vivir unida a Él, el Misterio de la Reparación.

“JESÚS MÍO, PERDÓN Y
MISERICORDIA, POR LOS
MÉRITOS DE VUESTRAS
SANTAS LLAGAS”

ARTÍCULO 5

Los asociados de la Hora de Presencia al Corazón de Jesús profesan un amor y un respeto particular hacia la Santa Eucaristía, actualización del Sacrificio de Jesús para con los hombres y Sacramento de su Presencia permanente sobre la Tierra. Por eso se esforzarán en participar frecuentemente en la Misa y de comulgar sacramentalmente si es posible, si no al menos espiritualmente y preparándose con la confesión sacramental regular. Adoradores de la divina Eucaristía, también se les recomiendan la visita frecuente al Santo Sacramento y la hora de adoración mensual.

Según la enseñanza de San Juan Pablo II en su Carta Encíclica “ECCLESIA DE EUCHARISTIA”:

“La Iglesia vive de la Eucaristía.”

“Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.”

Hablando del Sagrado Corazón de Jesús, vivo y palpitante en la Eucaristía, S. S. León XIII expone el propósito del Sacramento: “acto de amor supremo con el que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, instituyó el adorable sacramento de la Eucaristía a fin de permanecer con nosotros hasta el fin de los siglos.”

Ante la indiferencia de tantos cristianos a las delicadezas de su Corazón, Nuestro Señor decía un día a la Bienaventurada Margarita María: «Tengo una sed ardiente de ser amado y honrado en el Sacramento de mi amor, y no encuentro casi a nadie que responda a este deseo mío».

Así, los Guardias de Honor que rodean el Sagrario, están allí apostados como centinelas, relevándose de hora en hora, para cumplir su tierna ocupación, a la cual están convocados en términos siguientes:

«Al principio de la Hora de Guardia, los Socios van en espíritu al puesto de amor, al Tabernáculo.»

Allí ofrecen a Jesús sus pensamientos, palabras, penas, acciones; y, sobre todo, el deseo que sienten de consolar a su adorable Corazón con su amor.

Además, a ejemplo e imitación de la Santa de Paray-le-Monial, ofrecen acompañar y consolar al Divino Corazón, solo y abandonado en el Huerto de Getsemaní, una vez al mes durante una Hora Santa.

Finalmente, se unen en la COMUNIÓN con todos los amantes del Dios Amor para REPARAR los ultrajes y sacrilegios que el del Señor recibe en su “Sacramento de Amor” y para los demás ejercicios que en honor del Sagrado Corazón de Jesús se practican los primeros viernes de mes.

LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA, HEREDERA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DEPOSITARIA DE LA DEVOCIÓN A SUS SANTAS LLAGAS

San Francisco de Sales, fundador de la Orden de la Visitación, recomendaba a sus hijos espirituales: “Así como los pájaros tienen sus nidos en los árboles, para retirarse a ellos cuando tienen necesidad, y los ciervos sus escondrijos y sus defensas, donde se ocultan y se amparan y donde toman el fresco de la sombra en el verano, de la misma manera, Filotea, nuestros corazones han de escoger, cada día, algún lugar, en la cima del Calvario, en las llagas de Nuestro Señor, donde guarecernos en toda clase de ocasiones, donde rehacernos y recrearnos en medio de las ocupaciones exteriores, y para estar allí, como en una fortaleza, para defendernos contra las tentaciones”.

La instrucción del Santo Obispo de Ginebra la vivió experimentalmente su Santa Hija Margarita María Alacoque, VSM., quien recomendaba a sus novicias la misma morada para sus almas, habiendo, ella misma, visto en una revelación la claridad y radiante luz que surgía de estas Llagas; pero de manera especial, este dulce asilo, se otorgó a las Salesas en la persona de la Sierva de Dios María Martha Chambón, del Monasterio de Chamberí.